

Ezequiel Perdomo Rivera



La ardiente villa de Aipe le vio nacer el 14 de septiembre de 1.905, en el cristiano y ejemplar hogar formado por Marco Antonio Perdomo y Nicolasa Rivera.

Su vida se extinguió a la edad de 85 años, en la ciudad de Neiva el 2 de diciembre de 1990.

Contrajo matrimonio con Lucila Díaz, quien falleció a los pocos años dejando dos hijos: Ezequiel y Lucy. Años después recibió nuevamente el sacramento matrimonial con Stella Bahamón, de cuya unión existen 4 hijos: Fabio, Melba, Hugo, Jaime.

Inició sus estudios secundarios en la ciudad de Ibagué y sus estudios

profesionales los realizó en la Normal Superior de Tunja, bajo la dirección del connotado pedagogo alemán Julius Sieber, donde obtuvo el título normalista superior.

Su capacitación fue más allá, ya que en reconocimiento a sus dotes pedagógicas fue comisionado por el Departamento, a realizar un postgrado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Medellín.

Desempeñó la docencia en diferentes establecimientos escolares del departamento, dejando una huella indeleble de gratitud en sus alumnos.

En Albán, Cundinamarca, fundó en compañía de su esposa Stella, el colegio San Nicolás de Tolentino. Posteriormente regresó a su departamento, adquiriendo en propiedad el Instituto Cervantes, que regentó con lujo de competencia, colocándolo a la par de los mejores establecimientos de la ciudad.

En un paréntesis de su actividad educativa, desempeñó diversos cargos públicos, entre otros: Subcolector de rentas, Secretario Privado de la gobernación del

Huila, Secretario General de la Asamblea del Huila, Personero de Albán (Cundinamarca). Por varios años fue concejal de su tierra natal.

Fue miembro fundador del Centro Huilense de Historia y Miembro de Número de la Academia Huilense de Historia.

Entre los reconocimientos a su labor educativa le fueron concedidos: La Medalla de Honor al Mérito educativo otorgada por

el Ministerio de Educación Nacional, la Medalla Cívica Diego de Ospina y Medinilla, concedida por la Alcaldía Municipal de Neiva, el diploma de Miembro Emérito de la Academia Huilense de Historia.

La mayor parte de su existencia la entregó con amor, honestidad, desinterés y lealtad al noble servicio de la educación. Mostró además el perfil de un esposo ejemplar, un padre amoroso, un crisol de honestidad.